

BIG DATA, SMALL DEMOCRACY

Lo político bajo el imperio del algoritmo

Juan Francisco Lojo

Cátedra de Teorías y Prácticas de la Comunicación III - Investigación en Comunicación (Romé). Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

lojojuan@gmail.com

Recibido: 17 de abril de 2018

Aceptado: 20 de junio de 2018

Resumen

Este trabajo se propone analizar el proceso de producción social de significaciones que ubica hoy en el centro de la escena a la “transformación digital” y la “Sociedad de la Información”. ¿Qué democracia y qué política se perfilan como posibles en un entorno en el que los sujetos adhieren voluntariamente a mecanismos de control y vigilancia algorítmicos que prometen garantizarles mejores experiencias basadas en el refuerzo de los gustos previos? Las llamadas “burbujas” de Facebook y otras redes sociales, las experiencias individualizadas de marketing e incluso el diseño automático de políticas públicas son algunos ejemplos de la coyuntura que ponen de relieve la necesidad de reflexionar sobre las características del régimen actual y qué subjetivaciones políticas son posibles ante la reafirmación permanente del narcisismo con su consecuente desaprobación de los otros.

Palabras clave: neoliberalismo, Big Data, democracia, algoritmos, políticas públicas, ideología.

BIG DATA, SMALL DEMOCRACY

Politics under the rule of algorithms

Abstract

This paper’s objective is to analyze the process of social signification production which highlights “digital transformation” and “Information Society” as the center of the current social formation. What kind of democracy and politics are possible in an environment where subjects voluntarily adopt control and surveillance mechanisms because they assure better experiences based on the reinforcement of previous pleasures? The so called “Facebook Bubbles” and other social media closed environments, marketing personalized targeting and even automated public policies

design are examples of nowadays conjuncture which highlight the importance of assessing our current regime's characteristics and what kind of political subjectifications are possible in the face of the narcissistic reaffirmation with its consequent disavowal of others

Key words: Neoliberalism, Big Data, Democracy, Algorithm, Public Policies, Ideology.

Introducción

El actual momento del capitalismo en su fase neoliberal se encuentra fuertemente acompañado por la proliferación de discursos en torno a la importancia y productividad de la incorporación de tecnologías digitales. En todo tipo de ámbitos es frecuente escuchar sobre las bondades de las “nuevas tecnologías” infocomunicacionales y la necesidad de adaptarse a un nuevo modelo productivo basado en ellas. Ideas como “transparencia”, “democratización”, “participación”, “productividad”, “competitividad” e “innovación” suelen ir de la mano.

Tomando como referencia el cruce entre la teoría marxista, el psicoanálisis y las teorías del discurso (Hernández y Romé, 2015), el presente trabajo se propone analizar algunas de las implicancias políticas del proceso de producción social de significaciones que considera que nos encontramos en una “Sociedad de la Información”, donde las tecnologías digitales funcionan como “garantes de la democracia y la transparencia”. Asimismo, se busca dar cuenta de la articulación de esta construcción con el denominado proceso de desdemocratización con el que Étienne Balibar (2013) caracteriza la coyuntura neoliberal. Para ello, será central comprender el modo en que los algoritmos intervienen en el proceso de reproducción/transformación del orden simbólico tanto en entornos virtuales como a través de la implementación de políticas públicas automatizadas.

De la transformación digital a la información como *commodity*

En diversos ámbitos de la coyuntura abundan los discursos acerca de la importancia de la incorporación de “tecnologías digitales” con el objetivo de promover la transparencia y la eficiencia de los procesos. La posibilidad de brindar buenos servicios aparece frecuentemente ligada a la idea de la conectividad e informatización. Por ejemplo, en su sitio web, el Ministerio de Modernización de la República Argentina (recientemente creado en 2015), indica como objetivo “implementar tecnología para modernizar la administración pública”¹ y cuenta con un slogan que reza: “Un Estado al servicio de la gente y una Argentina conectada”.²

Es conveniente en esta instancia realizar una distinción entre nuestro concepto de tecnología y la “tecnología” como un significante en el marco de un proceso concreto de

¹ “Para qué sirve el Ministerio de Modernización” (25/11/2015), en Diario *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1848853-para-que-sirve-el-ministerio-de-modernizacion> [consultado el 24/3/2018].

² Ministerio de Modernización de la República Argentina (s.f.) Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/modernizacion> [consultado el 24/3/2018].

producción de significaciones. Siguiendo a Manuel Castells (2002), entendemos por tecnología a un proceso de aplicación del conocimiento con el objetivo de hacer modos reproducibles de hacer. Desde nuestra perspectiva, consideramos que no puede considerarse a la tecnología entonces como un factor que determina a la sociedad, sino que la forma que adquiere una formación social en una coyuntura específica depende de un complejo proceso de sobredeterminación (Althusser, 2000). Esta distinción nos permitiría conceptualizar a la misma burocracia como una tecnología, de modo que no se trata aquí de reflexionar acerca de este concepto, sino del proceso de producción social de significaciones que ubica al significante “tecnología” en primer lugar como motor de ciertas transformaciones sociales y en segundo como un conjunto específico de procesos y herramientas: el de las tecnologías digitales de la comunicación y la información.

Cabe resaltar que esta construcción significativa no es exclusiva del ámbito de la administración pública, sino que atraviesa el complejo de la formación social, encontrando distintas manifestaciones. En el ámbito empresarial, por ejemplo, circula la idea de la necesidad de una “transformación digital”, que implica la adopción de tecnologías infocomunicacionales para modificar todos los procedimientos productivos. Microsoft, por ejemplo, que ofrece servicios de infraestructura a otras empresas para adaptarse a este proceso, lo define del siguiente modo:

El mundo digital avanza a paso agigantado y todo está conectado con la nube. Para poder funcionar, los dirigentes empresariales deben adoptar una transformación digital: nuevas formas de conectarse con las personas, los datos y los procesos, a fin de crear valor para sus clientes.³

Por su parte, desde Fundación Telefónica, toman el mismo significante “transformación digital” y lo definen como “un concepto de moda, [que] abarca todo tipo de cambios que se van a producir en las empresas y la economía para sacar todo el partido posible a la acumulación de tecnologías de estas últimas décadas”.⁴

También en el ámbito educativo circulan con frecuencia discursos acerca de la importancia de integrar estas tecnologías. Por ejemplo, en la edición del 29 de agosto de 2017 del noticiero de la Televisión Pública Argentina, el conductor introduce la decisión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de desarrollar un “plan educativo digital” del siguiente modo:

Te guste o no, hay una realidad que tiene que ver con la integración digital, cada vez las computadoras van ocupando mayor lugar, también en la educación; y es por eso que en el gobierno de la ciudad decidieron hacer un plan integral de educación a través de las redes.⁵

Estos casos resultan ejemplificadores de una serie de regularidades que pueden

³ Microsoft (s.f.) “Transformación digital. Mejore los resultados del negocio de su cliente por medio de la tecnología digital”. Recuperado de: <https://partner.microsoft.com/es-ec/marketing/digital-transformation> [consultado 24/3/2018].

⁴ Fundación Telefónica España (2015) “¿Por qué decimos ‘Transformación digital’ cuando queremos decir ‘el futuro’?”. Recuperado de: <https://www.fundaciontelefonica.com/conferencias/por-que-decimos-transformacion-digital-cuando-queremos-decir-el-futuro/> [consultado 24/3/2018].

⁵ Televisión Pública Noticias (29/08/2017) “Plan educativo digital | #TPA Noticias”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZEsnFh3ao48> [consultado 24/3/2018].

encontrarse en una gran cantidad de discursos en torno al desarrollo de “nuevas tecnologías digitales”. Puede observarse que la idea de un orden social digitalizado aparece como una evidencia consagrada a la cual las empresas, los gobiernos, las escuelas y los individuos deben adaptarse. La “tecnología” aparece como una suerte de sujeto autónomo que motoriza cierta idea de progreso siempre ya en marcha e inevitable. En términos de análisis de la ideología, se puede identificar una inversión de aquello que es un producto sobredeterminando de las relaciones sociales como causa de éstas.

Por otra parte, en estas formaciones discursivas puede identificarse cómo la implementación de estas “tecnologías” es caracterizada como una transformación más profunda y estructural que una simple incorporación de herramientas. Los individuos son interpelados para modernizarse a sí mismos, no sólo aceptando las “nuevas tecnologías”, sino también las modalidades de vida y trabajo asociadas a ellas. Sin embargo, lo más interesante de esta organización social de la experiencia, frecuentemente caracterizada como “sociedad de la información”, es que si le cabe tal denominación a nuestra coyuntura, más que porque proliferen los procesos de informatización es porque la información misma se ha convertido en una *commodity* central para el proceso de acumulación del capital.

En el afán del capitalismo neoliberal por conquistar cada vez más aspectos de la experiencia y la subjetividad humana, de expandir la lógica financiera a todos los órdenes de la vida produciendo “subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia” (Alemán, 2016: 15), el *Big Data* no sólo representa ese movimiento, sino que también da cuenta de una nueva modalidad de lo que David Harvey (2007) llama acumulación por desposesión: los sujetos son expropiados de la información que generan, la cual es vendida y gestionada por grandes corporaciones infocomunicacionales. En otras palabras:

El proceso de globalización actual puede, en algunos de sus aspectos, ser interpretado como la renovación de un vasto proceso de acumulación primitiva. Combina estrictamente los métodos tradicionales de la expropiación originaria y la tentativa de transformación en mercancías de la totalidad del mundo de la vida y del pensamiento. Asistimos, así, a una nueva dinámica de privatización, parasitaria, de lo común, que subsume del Norte al Sur de la economía mundo los saberes tradicionales como saberes nuevos de la economía del conocimiento, con independencia de que se trate de antiguos derechos colectivos sobre los espacios agrícolas o forestales o de los servicios colectivos del Estado del Bienestar. (Vercellone, 2004: 67)

Si bien consideramos que es posible hablar de una nueva etapa del capitalismo en nuestra coyuntura, usualmente denominada como “capitalismo cognitivo” (Vercellone, 2004), lo que intentamos destacar aquí es que los bienes intangibles que se comercializan no son sólo “conocimientos”, sino la información misma sin procesar, como insumo fundamental de esta “nueva economía”. La “privatización parasitaria” no sólo implica lo común, sino también lo más individual, como la hora a la que despertamos, los lugares por los que transitamos cada día, nuestros gustos e intereses, etc. Los usuarios, en la gran mayoría de los casos, no sólo ignoran la información que están acordando entregar cuando firman las políticas del servicio que consumen, sino que también ignoran que están produciendo un insumo clave para la reproducción del

capital. Más que los *softwares*, la “innovación” y las “plataformas”, la producción basada en *Big Data* y *Machine Learning*⁶ es tan buena como su base de datos.

Por ejemplo, hoy en día, la gran mayoría de las aplicaciones contienen archivos llamados “SDK” que permiten enviar diferentes tipos de información, como la ubicación de un dispositivo cada cinco minutos, a bases de datos de terceros para crear perfiles, segmentos y hasta prototipos de usuarios. En algunos casos estas bases se venden; en otros, se venden servicios a partir de ellas. El más frecuente es la creación de “experiencias de usuario” o campañas publicitarias personalizadas que garantizan mayor satisfacción y adhesión de los públicos. Las empresas, los gobiernos, los partidos políticos, o cualquiera con el dinero suficiente para hacerlo, pueden contratar servicios que, a través de la implementación de algoritmos, garantizan “eficiencia” en sus comunicaciones, dirigiendo mensajes alineados con los gustos, intereses y creencias de sus destinatarios. Como dice Natalia Romé: “el rasgo del neoliberalismo ideológico de la ‘sociedad de la información’ [es que] configura *literalmente* a la sociedad como sociedad *de* información: es decir, cuyos componentes no son individuos ni ciudadanos sino que son ya *inmediatamente* información y permanecen como información” (2016: 107).

El Otro algorítmico y la infinita variación de lo mismo

El neoliberalismo digital se presenta en principio como una red que conecta nodos distantes a la vez que pone en escena un amplio y diverso menú. Al citado slogan del Ministerio de Modernización podemos sumar, por ejemplo, otros como el de Facebook: “Bringing the world closer together” [“Uniendo al mundo”]; o la promoción de servicios que ofrecen acceso a grandes catálogos globales de contenidos. Sin embargo, es importante analizar cuál es la lógica que rige el modo en que los usuarios son “unidos” y los contenidos son ofrecidos.

Netflix, por ejemplo, sugiere series y películas similares a lo que el usuario ha indicado que le gusta, pero también aquello que se parece a lo que eligen otros que tienen los mismos gustos. Más importante aún, la plataforma sugiere contenidos que se condicen con lo que el usuario ha visto más tiempo. Incluso privilegia contenidos similares a lo que el usuario ha consumido más compulsivamente en largas maratones. Por su parte, Facebook privilegia las publicaciones de los “amigos” con los que más se ha interactuado (aunque ellos no lo sepan), pero también los contenidos de los usuarios que tienen más amigos en común, más “me gusta” en común o incluso que han visitado físicamente los mismos eventos. La diversidad que esgrime la ideología neoliberal no es más que la reducción de los usuarios al nivel de los datos que generan y una agregación matemática que termina privilegiando la “mismidad novedosa”. Podemos pensar que se trata de un perfeccionamiento del mecanismo de sondeo que “seca la fertilidad de los intercambios, que vuelve predecible los resultados, (...) se confirman los mundos ya consagrados, se reiteran los horizontes” (Caletti, 2006: 26).

En este esquema, el elemento fundamental llamado a cumplir la función organizadora es

⁶ El *Big Data* es un concepto que hace referencia a la gran cantidad de datos disponibles para ser procesados, mientras que *Machine Learning* se refiere a desarrollos técnicos que permiten que los softwares aprendan de su propia implementación y se modifiquen automáticamente para optimizar su desempeño.

el algoritmo, es decir, un conjunto de instrucciones programadas para ejecutar las funciones necesarias para el desarrollo deseado del sistema informático. Los algoritmos son codificaciones preestablecidas que estructuran la usabilidad de las plataformas y en la actualidad sus diseños privilegian los contenidos que refuerzan la identidad de los usuarios, porque así “garantizan mayor interacción”. Esto no implica únicamente aquello con lo que adherimos, sino también aquello que rechazamos abiertamente: por eso, mostrarnos contenidos que nos “agradan” tanto como contenidos que nos “indignan” son variantes del mismo proceso de reafirmación subjetiva.

Como contracara cada vez más se restringe la posibilidad de un horizonte común con otros (a no ser que se pague para romper las burbujas, pero incluso entonces se “penalizan” los mensajes “menos eficientes” haciéndolos menos “rentables”). La eficiencia y eficacia comunicativa se presenta como llegar a quien ya piensa de determinada manera con una reafirmación de su pensamiento, para impulsar desde allí un comportamiento: venga, compre, ¡vote! Se trata de un movimiento circular apalancado en los narcisismos de los sujetos que voluntaria e involuntariamente acceden a reducir la otredad que los rodea.

En la coyuntura neoliberal, los sujetos colaboran voluntariamente con este efecto de “burbujas”⁷ (Praisner, 2011) personalizadas en el espacio público configurado por las “redes sociales”. Estas “burbujas” aparecen como un ejemplo de la atonalidad del mundo, en donde parece que ya no existe un Otro que lo organice, sino que existirían múltiples mundos particulares que, contradictoriamente, bajo el postulado de la interconexión resultan inconexos. Sin embargo, es preciso avanzar un poco más allá de la apariencia de relatividad absoluta, ya que para poder fortalecer el atomismo social es necesario un Otro naturalizado que garantice que los otros no vayan a ocupar mi lugar, ya que “la suspensión del Significante-Amo deja como única instancia de interpelación ideológica el ‘innombrable’ abismo del goce: el imperativo último que regula nuestras vidas en la ‘posmodernidad’ es ‘¡Goza!’” (Zizek, 2015: 37).

Por eso, si bien es cierto que el capitalismo en su fase neoliberal desarrolla fuertemente la dimensión de la competencia individual y la existencia del otro frecuentemente es vivida como una amenaza, para que pueda existir un orden social individualista, “meritocrático”, de empresarios de sí (o emprendedores) que asuman los riesgos y la responsabilidad de su propio éxito y fracaso, es necesaria la naturalización de una regulación social que garantice que la competencia no devenga dominación directa. “Cuanto más atomista se quiere ser, más se necesita una figura del Otro para regular la distancia que nos separa de los otros” (Zizek, 2015: 42). En el nuevo espacio público de las redes sociales, pero también en ámbitos más extendidos a través de la expansión de su lógica, puede pensarse a los algoritmos como una encarnación del lugar del Otro que organiza las relaciones sociales y garantiza la asignación de lugares simbólicos.

Desdemocratización automatizada: políticas públicas y el imperio del algoritmo

Este régimen de visibilidad particular de burbujas y grietas que las separan, dominante en nuestra coyuntura, obliga a pensar qué lugar se habilita para la política y qué queda

⁷ La idea de “burbujas de filtros” remite al principio básico de codificación de la experiencia online actual, que basándose en gustos e interacciones previas, los algoritmos preseleccionan contenidos que consideran afines a los usuarios.

de lo democrático cuando se reemplaza la idea del horizonte común universal que proponían categorías como pueblo o ciudadano, por la autosatisfacción del nicho, el target, el segmento o el perfil. Tomando la distinción que hace Ranciere (2000) entre un régimen policial, caracterizado por la administración de lo dado y la política, como la expresión de un desajuste, la emergencia de lo no contado que desestabiliza el orden policial, podemos decir que la gobernanza neoliberal algorítmica se encuentra plenamente del lado de la policía. Utilizamos el término “gobernanza neoliberal algorítmica” para designar una suerte de síntesis entre los procesos de autogobierno y descentralización de las políticas públicas caracterizados como gobernanza neoliberal (Calogne Reillo, 2017) y la denominada gubernamentalidad algorítmica (Costa, 2017),⁸ relacionada con los mecanismos digitales que permiten modelar y anticipar los comportamientos de los sujetos en nuestra coyuntura. Consideramos que la ideología neoliberal penetra la concepción misma del Estado como concentrador de las decisiones hacia una suerte de facilitador de la iniciativa privada: es cada vez menos necesaria la instancia decisoria de la política pública que se desplaza a una mera gestión o administración de los recursos dados. Por otra parte, la gubernamentalidad algorítmica permite sustituir a los sujetos por una sumatoria de datos que harían calculables todos los comportamientos más allá de quiénes los realicen, convirtiendo a la población misma en datos agregables y administrables.

En este contexto la idea de “transformación digital” y “automatización” de la toma de decisiones encuentra un terreno fértil para su desarrollo en la administración pública. Las formaciones discursivas sobre la “ineficiencia estatal” y la “potencia productiva de las nuevas tecnologías” infocomunicacionales se combinan con la noción de los sujetos como imperfectos u opacos (en contraposición con la metáfora de la transparencia de lo digital) y por ello incapaces de representar a los ciudadanos en el ejercicio como funcionarios. Pero también el mismo concepto de ciudadanía deviene incapaz de representar una sociedad comprendida como conjuntos de datos. Ante esta dificultad, los sistemas informáticos aparecen como alternativas transparentes y eficientes, exentas de parcialidad, arbitrariedad y mucho más veloces. Podríamos inscribir el auge de estas técnicas como un ejemplo de la tendencia desdemocratizadora que identifica Étienne Balibar (2013), en donde lo que está en cuestión no es simplemente la capacidad de tal o cual institución de representar a los sujetos, sino el principio mismo de representación. El reemplazo de lo común por la repetición de lo propio, reforzado de forma automática, vuelve más difícil pensar una instancia de articulación de las diferencias, un universal. La escucha es reemplazada por el sondeo y la diversidad es reemplazada por la segmentación de audiencias, no sólo en el ámbito de las llamadas redes sociales, sino también gracias a la implementación de esta tecnología y su lógica en el ámbito de la administración pública, en el conjunto de la formación social.

Entonces, el diseño de políticas públicas automatizadas, es decir, políticas de gestión que se basan en el procesamiento automático de bases de datos mediante la

⁸ En este trabajo no compartimos algunos de los supuestos teóricos de la Biopolítica; sin embargo, consideramos muy relevante el trabajo citado de Flavia Costa para comprender en detalle muchos de los procedimientos basados en *big data*, *data mining* y *machine learning* que permiten caracterizar lo que denomina como gubernamentalidad algorítmica. Si bien no es estrictamente lo que aquí nombramos como gobernanza neoliberal algorítmica, existen muchos puntos de encuentro y el desarrollo realizado por la autora permite esclarecer las principales características de este régimen. Sin embargo, por tratarse de un análisis materialista de la producción de significaciones, nuestro enfoque nos obliga a complementar la noción con conceptos que reubiquen la noción althusseriana de Ideología y sujeto en el centro del análisis.

implementación de algoritmos es, cada vez más, evidenciado como una alternativa preferible al criterio humano. Sin embargo, la distinción señalada entre la policía y la política nos resulta relevante a la hora de evaluar la implementación de este tipo de políticas públicas “automatizadas”. En primer lugar, podemos señalar que al asumir como natural y evidente el orden policial, la implementación de estas tecnologías en la administración pública para la “automatización” de diferentes políticas (usualmente las destinadas a los sectores populares) redundan en un fortalecimiento del mismo orden y en un proceso de profundización de las desigualdades. En línea con los planteos de la politóloga Virginia Eubanks (2018), podemos decir que se trata de una “automatización de la desigualdad”, más que de un proceso de justicia social. En su libro *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police and Punish the Poor* la autora analiza la implementación de algunas políticas de este tipo, llegando en cada caso a la conclusión de que sin una vigilancia crítica sobre el proceso de diseño e implementación, los sistemas informáticos desarrollados redundan en procesos de exclusión y vigilancia. Eubanks analiza, por ejemplo, tarjetas de débito otorgadas por los municipios para brindar subsidios que son luego utilizadas para controlar los productos consumidos por sus destinatarios como criterio para cancelar los depósitos. También evalúa sistemas de detección de fraude en obras sociales que dejan sin cobertura a sujetos sospechados en función de la frecuencia con que la usan. Por otro lado, existen también diversos trabajos académicos y periodísticos sobre cómo la incorporación de algoritmos para la evaluación de riesgo de reincidencia en el sistema penal de Estados Unidos reproduce criterios racistas.⁹

Las “políticas públicas automatizadas” están basadas en algoritmos diseñados por especialistas, en la mayoría de los casos ajenos a la administración pública y a los campos disciplinares sobre las cuales intervienen (derecho, trabajo social, economía, salud, etc.). Trabajan sobre bases de datos inaccesibles para la población en general¹⁰ y cuando el software no es abierto¹¹ es difícil saber qué elementos están siendo considerados para la toma de decisiones. Además, no siempre se tiene control sobre qué información es almacenada en las bases de datos. Por último, la eliminación de una instancia de revisión y análisis convierte a los resultados del sondeo en una política

⁹ Eckhouse, L. (10/02/2017) “Big data may be reinforcing racial bias in the criminal justice system”, *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/opinions/big-data-may-be-reinforcing-racial-bias-in-the-criminal-justice-system/2017/02/10/d63de518-ee3a-11e6-9973-c5efb7ccfb0d_story.html?utm_term=.d62243f7a69d [consultado 26/8/2018].

¹⁰ Si bien es importante destacar que los datos no son de acceso público a los fines de ejemplificar el carácter “opaco” de este tipo de políticas, también es preciso destacar que eso no es necesariamente algo negativo. En la mayoría de los casos, los datos utilizados para este tipo de políticas revisten algún carácter de sensibilidad o se encuentran protegidos por la ley, de modo que no pueden ser difundidos públicamente. La problemática reviste una complejidad que merece ser analizada en cada caso.

¹¹ Actualmente existen algunos casos de legislación en relación con este tipo de políticas públicas que buscan abordar precisamente estas problemáticas. Tal es el caso, por ejemplo, de un proyecto de la Municipalidad de Nueva York, presentado por el concejal Vacca en agosto de 2017 y aprobado por unanimidad en diciembre del mismo año. El proyecto, que pretende auditar las decisiones automatizadas del gobierno de la ciudad, originalmente proponía que los códigos fueran abiertos. Sin embargo, una de las objeciones fue que ese nivel de acceso podría hacer más vulnerables las políticas al hackeo, con el potencial riesgo del robo de información. El debate y la implementación de esta legislación es un buen ejemplo de la complejidad de la problemática. Para mayor información sobre este debate puede consultar Powels, J. (20/12/2017): “New York City’s bold, flawed attempt to make algorithms accountable”. *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/tech/elements/new-york-citys-bold-flawed-attempt-to-make-algorithms-accountable> [consultado 28/3/2018].

efectiva inmediatamente.¹²

Conclusiones

En la actualidad, los procesos de automatización son habituales en las redes sociales, las publicidades, el marketing y las ofertas que recibimos cotidianamente. Sin embargo, se encuentran en expansión hacia mecanismos de publicidad en la vía pública, políticas estatales y todo tipo de servicios. En definitiva se trata de una expansión de las “burbujas” de las redes sociales a todos los ámbitos. Es importante no perder de vista la dimensión policial y regulatoria de los algoritmos que gobiernan estas definiciones para no confundir la satisfacción y el goce momentáneo de una mejor experiencia de consumo comandado con un acto “libre” y “voluntario”. El discurso de la “transformación digital” funciona borrando la opacidad constitutiva de los sujetos y la diferencia, mientras los algoritmos encarnan un Otro que garantiza la co-existencia de los múltiples mundos aparentemente inconexos. En este sentido podemos ubicar a la figura de la(s) grieta(s) como una consecuencia del modo en que este tipo de sociedad se autopercebe: cada “burbuja” es un mundo de reafirmación subjetiva compuesto por lo mismo y lo opuesto, pero sin matices ni posibilidad de cambios.

Sin embargo, teniendo en cuenta que lo político se vincula con la tramitación del encuentro entre el momento policial y el momento de la política, no consideramos adecuado descartar de plano la posibilidad de incorporar estas tecnologías en los distintos ámbitos de nuestra vida. Esa respuesta, antes que una desidentificación con la ideología dominante, implicaría una contraidentificación, que se desarrolla por completo en el terreno que ésta delimita (Pêcheux, 2013). Por eso, la alternativa es un proceso de reflexión crítica que contemple la posibilidad de emergencia del desajuste y promueva modalidades de subjetivación que exijan la transformación del orden policial. Se trata de poner en acto la potencialidad del gesto crítico, indagando “la textura del presente ideológico para reconocer ahí la actualidad de lo porvenir, de lo que resta por hacer y por ser, para indicar el lugar de la tarea política” (Romé, 2016: 101).

Por otra parte, si como dice Žižek (2015), el modo de oponerse a un mundo atonal (un mundo de infinitas “burbujas”) es hacer que muestre la tonalidad oculta que lo sostiene, entonces tal vez sea un camino posible para la política analizar los algoritmos que rigen

¹² En la Argentina, recientemente tomó cierto estado público la discusión en torno a la implementación de una política de este tipo que plasma varias de las observaciones identificadas en este artículo. El gobernador de la provincia de Salta dio a conocer en un programa televisivo que en dicha provincia, a través del convenio con “una reconocidísima empresa de software”, se está desarrollando un programa de identificación de niñas con altas probabilidades de tener embarazos durante su adolescencia. En primer lugar, puede observarse la “opacidad” de la política, ya que el gobernador no dio a conocer cuál era la empresa, aunque luego trascendió que se trata de Microsoft. En segundo lugar, también se dijo que era “la tecnología” la que permitía la identificación de las niñas, sin embargo, no es nueva la existencia de indicadores sociales para determinar una población en riesgo. Tampoco fue aclarado completamente, para este caso, cuáles son los indicadores considerados, cómo fueron elaborados, ni de dónde se obtienen. Además, el software se basa en el procesamiento de estos datos y la aplicación de modelos predictivos a partir de ellos. Es decir, lo importante para el funcionamiento de la política es la base de datos, la definición de los indicadores y los algoritmos de procesamiento que generan los modelos predictivos, todo lo cual, al día de hoy, aún permanece fuera del acceso del escrutinio público. Por último, también queda habilitada la pregunta en torno a la instancia de decisión política, ya que no fue explicitado cuál es el modo de proceder que implementará el Estado con dicha información. Cabe preguntarse, por ejemplo, si el objetivo de este software es reemplazar la firma de un trabajador social matriculado por la toma de “medidas de abrigo” automáticas, por ejemplo.

el espacio público, el espacio donde la sociedad se da las imágenes con las cuales se narra a sí misma (Caletti: 2006). Aun así, es difícil aseverar qué formas pueden adoptar las modalidades de subjetivación en nuestra coyuntura, sobre todo considerando que lo propio de la ideología dominante es cooptar aquellos elementos que la contradicen y regionalizar la experiencia social de modo que las contradicciones se presenten aisladas unas de las otras. Por lo pronto, tal vez sirva intentar separar lo que está junto y unir lo que está separado en la ideología dominante: ¿cuál es la relación (presentada como evidente) entre la incorporación de estas tecnologías y la eficiencia de las políticas públicas? ¿Cómo funciona la delimitación jurídica de lo público y lo privado cuando la información generada por los sujetos en su vida cotidiana es apropiada por empresas que la utilizan como insumo para su producción? O dicho más directamente: ¿puede pensarse en algún tipo de derecho de los usuarios de las redes sobre las ganancias que las plataformas hacen con sus datos? ¿Cuál es la transparencia que garantiza un algoritmo (es decir, un código sofisticado, diseñado por un experto, el cual pocas veces puede ser auditado y que es implementado sobre una base de datos que en la mayoría de los casos no es accesible)? ¿Hay algo que una la necesidad de digitalizar la administración pública con la lógica de la meritocracia, la eficiencia o la retórica del ajuste? ¿Puede pensarse una relación entre la desarticulación neoliberal de los espacios de encuentro tradicionales (sindicatos, escuela pública, etc.) y una sociedad de burbujas y grietas?

En una coyuntura de fortalecimiento de estas tendencias desdemocratizadoras se hace importante reivindicar concepciones de la comunicación, la política y el espacio público que le devuelvan al sujeto su espesura y centralidad emancipatoria. Por eso, es necesario recordar que “la política –más allá de cualquier régimen establecido– tiene siempre más proximidad con los disensos que con las homogeneidades” (Caletti, 2006: 28) y por eso es imprescindible recuperar al sujeto como ese intervalo capaz de representar algo más que a sí mismo y no el puro dato que es objeto de la policía. Eso permitirá asignarle a las técnicas algorítmicas su lugar en los procesos de gestión, pero reforzando su distancia de la política, que es la reparación del daño, muchas veces producido, reforzado y “automatizado” por los propios algoritmos.

Bibliografía

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.
- Althusser, L. (2000). “Contradicción y sobredeterminación”, en *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Caletti, S. (2006). “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación”, en *Versión*, 17, pp. 19-78. UA Metropolitana.
- Calonge Reillo, F. (2017). “Gobernanza neoliberal. Retos para el ordenamiento de las movi­lidades urbanas”. *Revista Transporte y Territorio* N°16.
- Castells, M. (2002). “La revolución de la tecnología de la información”, en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.
- Costa, F. (2017). “Omnes et singulatim en el nuevo orden informacional. Gubernamentalidad algorítmica y vigilancia genética”. *Poliética*. Revista de Ética

e Filosofía Política, vol. 5, N°1, pp. 40-73.

Eubanks, V. (2018). *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police and Punish the Poor*. Nueva York: St. Martin Press.

Hernández, S. y N. Romé (2015). “Sobredeterminación, discurso y sujeto político. Aportes teóricos en comunicación”. *Debates y Combates* N°7, pp. 75-108.

Pêcheux, M. (2013). “¿Osar pensar y osar rebelarse! Ideologías, marxismo, lucha de clases”, *Décalages*, vol. 1, N°4, p.14.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.

Rancière, J. (2000): “Política, identificación y subjetivación”. En Arditi, B. (comp.): *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Alianza.

Romé, N. (2016). “El presente totalitario de la ideología neoliberal”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 21, N°74, pp.99-110.

Vercellone, C. (2004). “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo”, en Blondeau, O., & Sánchez Cedillo, R. *Capitalismo cognitivo: propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Žižek, S. (2015). “Felicidad y tortura en el mundo atonal”. *En defensa de las causas perdidas*. Buenos Aires: Akal.